

blos de México que lo que pudiera creerse; se caía en ella por deudas, robo pequeño, y los prisioneros de guerra solían también venderse en mercado público y quedar de esclavos. Recobraban éstos su libertad por devolver el precio de la venta, por fuga del mercado y presentación á los jueces, por tener amores con el amo y por manumisión voluntaria de él.

Una cosa bien notable era que el amo no podía vender al esclavo sin consentimiento de éste, y sólo cuando él era perezoso ó de malas costumbres podía hacerlo libremente.

La religión de los Méxica era de lo más complicado y confuso que imaginarse pueda, aun en la representación de

sus dioses, pues todos ellos tenían atributos simbólicos y formas extravagantes.

Se cree que en su más remoto origen creían en un *Sér Supremo*, espiritual é incomprensible, al que llamaban *Teotl*. Más tarde fueron cayendo en grosera idolatría, adorando primero á los astros y después á sus caudillos más eminentes.



Mictlantecuhli, según el *Códice Zelic Nuttall*.

Las concepciones astronómicas son la base de toda su teogonía, adoraban al *Sol*, bajo el nombre de *Ometecuhli*, como creador andrógino de todo lo existente; al mismo, teniéndolo como creación de sí mismo, le apellidaban *Tonacatecuhli*, y le daban por esposa á *Tonacacihuatl*, la Tierra. *Quetzalcoatl*, la Estrella vespertina, y *Tezcatlipoca*, la Luna, nacieron de la unión de los antedichos. Seiscientos años después del nacimiento de los mencionados, los dioses crearon el fuego, y más tarde á una pareja humana, *Cipactli* y *Oxomoco*, tronco y origen de la humanidad, é inventores de los días del calendario llamado *Tonalámatl*.

Al Sol, como astro, le llamaban *Tonatiuh*; al Sol poniente *Tzontemoc*, y *Mictlantecuhli*, después de su ocaso.

Seguían en orden y categoría estos dioses: *Huitzilopochtli*, dios de la guerra y su divinidad principal, que también se llamaba *Mexitli*, hijo de *Coatlícue*, joven doncella que al barrer el templo de Coatepec, en Tollán, tropezó con un ovillo de plumas, lo guardó en su seno y por esa causa dió á luz al dios.

Cihuacoatl ó *Coatlícue*, madre y señora de los dioses.

Tezcatlipoca, dios creador y conservador.

Tlaloc, dios del agua.

Tonatiuh, el sol.

Metzli, la luna.

Quetzalcoatl, dios del aire.

Xiuhteuctli, diosa de la hierba.

Centeotl, diosa del maíz.

Mixcoatl, dios de la caza.

Xipe, dios de los metales.

Xicateuhctli, dios del comercio.

Mictlantecuhli y *Mictlancihuatl*, dioses de los muertos y del infierno.

Adoraban también á los dioses de los pueblos vencidos y á otros más de inferior categoría, que llamaban *Tepitoton* ó dioses pequeños.

Para estos dioses edificaron hasta 300 templos ó teocalli y más de 140 santuarios. El principal y más grandioso era el de *Huitzilopochtli*, que ocupaba una gran extensión de terreno en la parte media de Tenochtitlan, lo circuía un muro cuadrado de piedras labradas en figura de serpientes entrelazadas y se llamaba *Coatepanthli*, con cuatro puertas orientadas á los puntos cardinales y en relación con las cuatro grandes calzadas que conducían á la ciudad. Dentro de este cercado estaba la gran pirámide de cuatro pisos, y sobre ella dos capillas, una de *Huitzilopochtli* y otra de *Tezcatlipoca*; entre las dos existía el *techcátl*, ó piedra de los sacrificios ordinarios.

Al pie había dos grandes braseros en que incesantemente

ardía el fuego sagrado, y en lo restante del patio estaban las fuentes, habitaciones de los sacerdotes y el almacén de guerra, los grandes *Cuauhxicalli* y la *pedra del Sol*.

Frente á las torres estaba el *Tzompantli*, en donde se ensartaban las cabezas de los sacrificados, quedando allí los cráneos, que se reponían á medida que la intemperie los destruía. Un testigo ocular asegura que contó hasta 36.000 calaveras.



Sacrificio ordinario. (Durán.)

Practicaban varias especies de sacrificios: el ordinario, que consistía en poner de espaldas sobre el *techcatl* á la víctima, abrirle el pecho y extraerle el corazón aún palpitante y ofrecerlo á los dioses, recoger la sangre y untarla en los labios de los mismos, arrojando después por las graderías del templo el



Sacrificio gladiatorio. (Durán.)

cuerpo del sacrificado. Cinco de los sacerdotes, llamados *chachalmeca*, sostenían y colocaban al infeliz sacrificado, y el sumo sacerdote ó *topiltzin* era el que le arrancaba el corazón.

El sacrificio *gladiatorio*: éste se usaba con los prisioneros de guerra, y consistía en una lucha desigual, atada la víctima de un pie, sobre el *temalacatl*, y al ser vencida se la llevaba al *techcatl*, donde se le sacaba también el corazón.

La *decolación*: para éste se llevaba al sacrificado á uno de

los *cuauhxicalli*, donde se le cortaba la cabeza y de allí se le conducía al *tajón* para ejecutar lo del sacrificio ordinario.

El *asaetamiento*: atado el prisionero, se exponía ante el pueblo, que disparaba sobre él sus flechas para después sacarle el corazón del modo dicho.

El del *fuego*: se arrojaba á la víctima en un gran fogón y se le sacaba después dicha entraña.

En ciertas fiestas se comía la carne del sacrificado, no por antropofagia como muchos han creído, sino como especie de comunión ritual.

El número de seres humanos de todos sexos y edades que anualmente se inmolaban, asciende, según cálculos bien fundados, á 20.000.

El vestido de los sacerdotes era *maxtle*, mantos blancos y

largos con figuras negras, rostro y cuerpo pintados de negro, cabellera larga y enmarañada impregnada de ulli y sangre humana, lazón de cuero y adornos de papel.

Sacrificio de la lengua. *Códice Telleriano Remensis.*

Hacían atroces penitencias, tales como horadarse las pantorrillas, lengua, nariz y lóbulos de la oreja con espigas de maguey y pasarse por los agujeros tallos progresivamente más gruesos y cuerdas ásperas. Su vida era muy arreglada, llena de ayunos y



Sacrificio por el fuego. (Durán.)

Bautismo. *Códice Borgia.*

desvelos, con graves penas á la menor falta que en su conducta ó en el desempeño de sus funciones tuviesen. En cambio de todas esas penalidades, eran muy respetados é influ-yentes.

Afirman algunos cronistas que los Méxica observaban y tuvieron ciertos ritos y ceremonias análogos á los de la religión católica, tales como el *bautismo*, la *penitencia*, la *comunió*n y el *agua bendita*.

CAPÍTULO XIV

Conocimientos astronómicos de los Nahuas.—Calendario.—Tonalámatl.—Hechiceros y nahuales.—Numeración.—Agrupación de las razas de México en tres grandes ramas.—Othomí.—Maya-Quiché.—Nahua.—Chichimecas.—Primitivos cronistas.—Historiadores reñeólas.—Evolución de los estudios histórico-mexicanos.—Boturini.—Clavijero.—Brasseur de Bourbourg.—Ramírez.—García Icazbalceta.—Orozco y Berra.—Chavero.—Paso y Troncoso.—Bibliografía.

Como dijimos poco há, los Nahuas fueron excelentes observadores de los astros, y fundándose en el movimiento, aparición y ocultación de ellos, basaron el cálculo del calendario, así como la división de las estaciones en la presencia de las hojas y flores en los árboles, y la caída de las lluvias. El cómputo sufrió varias reformas, siendo *tres* las principales, y anteriores á la fundación de México.]

El calendario primitivo era de 365 días completos, y comenzaba en el solsticio de invierno; el *ciclo* principiaba por el año una caña (*ce acatl*), y el año por el día del mismo signo. Como *año sideral* que era, se necesitaba el transcurso de 1.461 años para que su principio volviese á caer en el solsticio.

Á causa de la diferencia de éste con el *año solar*, los sabios de Huehuetlapan lo modificaron introduciendo un día intercalar cada cuatro años, es decir un bisiestro, y pasaron su principio al solsticio de verano.

Los Tolteca hicieron la tercera reforma, pasando el princi-

pio del cielo al año *tecpatl* que comenzaba por *ce tecpatl* y el primer día del año, al equinoccio de primavera. El antiguo período cíclico se convirtió en uno nuevo de 52 años, formado por la combinación del año solar con el ritual de 270 días. Al ponerse en contacto los Nahuas con los Tolteca, de ellos tomaron el período cíclico de 52 años con su principio en el equinoccio de primavera.

La última corrección la iniciaron el año 1454, y comenzó á 27 de Diciembre, fecha en que culminaron las Pléyades.

Comenzaron el ciclo por el año *ce Tochlli*; empezaron el año por el mes *Atlacahualco*, retrasándolo cuatro días para que correspondiese á nuestro 1.º de Marzo; pusieron el día inicial y primero del mes, del primer año del ciclo, en *ce Cipactli*; y pasaron el *xiumolpilli* y fiesta del fuego nuevo (*toxiumolpilli*) á la noche que mediaba entre el fin del año *ce Tochlli* y el principio del año *ome Atla acatl*, atando en éste los años, y así quedó formado su calendario astronómico.

El método empleado en el calendario vulgar era dividir el ciclo de 1.040 años en ocho períodos de á 130 cada uno, y en cada uno de éstos ir agregando en todos los cuatrienios el intercalar, menos en el último. Por este medio se hace la intercalación cada cuatro años y la supresión cada 130, siendo igual el resultado al que produce suprimir ocho días é intercalar 252 en el gran ciclo de 1.040 años. Previa esta ligera exposición, tenemos que los días quedaron el orden siguiente:

- | | | | |
|-------------------------|-------------------------|------------------------|----------------------------|
| 1. <i>Cipactli</i> . | 6. <i>Miquiztli</i> . | 11. <i>Ozomatli</i> . | 16. <i>Cozcacuauhtli</i> . |
| 2. <i>Ehécatl</i> . | 7. <i>Mázatl</i> . | 12. <i>Malinalli</i> . | 17. <i>Ollin</i> . |
| 3. <i>Calli</i> . | 8. <i>Tochtli</i> . | 13. <i>Acatl</i> . | 18. <i>Técpatl</i> . |
| 4. <i>Cuetzpállin</i> . | 9. <i>Atl</i> . | 14. <i>Océlotl</i> . | 19. <i>Quiáhuitl</i> . |
| 5. <i>Cóhuatl</i> . | 10. <i>Itzcuintli</i> . | 15. <i>Cuauhtli</i> . | 20. <i>Xóchitl</i> . |

Estos 20 días en el uso civil se combinaban de cinco en cinco, dedicando el quinto para el mercado ó *tianquiztli*. Como los cinco *nemontemi* eran inútiles, resultaban en el año 72 días de mercado, que eran de *descanso* ó de *fiesta*, y 288 de trabajo.